



Hilvanando violeta: patriarcado e imaginarios en la era global*

*Stitching violet: patriarchy and imaginaries
in the global age*

María Xosé Agra Romero

Recibido: 05/11/2023

Aceptado: 26/11/2024

RESUMEN

Desde la perspectiva del “tejido que nos envuelve” hoy, se presenta una (re)lectura del análisis filosófico y político de Celia Amorós en torno a las mujeres y la globalización (2008). Siguiendo los “hilos” rosas y el “hilvanado” de los violetas y los rojos, se examina su propuesta de reedición de la Teoría de los “sistemas duales” (capitalismo/patriarcado, producción/reproducción) y la especificidad del patriarcado capitalista en la era global (trabajo, salario, la maquila y los feminicidios de Ciudad Juárez). A la luz de los cambios habidos desde 2008 y los problemas de nuestra compleja actualidad, se apunta la necesidad de seguir hilvanando desde la teoría feminista.

Palabras clave: *teoría de los “sistemas duales”, “salario familiar”, producción, reproducción, Ciudad Juárez*

ABSTRACT

From the perspective of the “fabric that envelops us” today, a (re)reading of Celia Amorós' philosophical and political analysis of women and globalisation (2008) is presented. Following the pink “threads” and the “stitching” of the violet and the red, it examines her proposal for a re-edition of the Theory of “dual systems” (capitalism/patriarchy, production/reproduction) and the specificity of capitalist patriarchy in the global era (work, wages, the maquila and the

* Esta investigación se enmarca en el Proyecto Reproducción Biológica, Reproducción Social y Esfera Pública (PID2020-115079RB-I, AEI/FEDER, UE).

María Xosé Agra Romero Doctora en Filosofía y profesora de Filosofía moral y política de la Universidad de Santiago de Compostela. Trabaja en Filosofía política, teorías de justicia y teoría crítica feminista. Desde 2007 es Catedrática de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Santiago de Compostela. Es coordinadora del Grupo de Investigación “Xustiza e Igualdade” de la USC y miembro del Centro de Investigaciones Feministas de Estudios de Género (CIFEX) de la Universidad de Santiago de Compostela además de miembro del plenario del Consejo de Cultura Gallego. ID: <https://orcid.org/0000-0001-7374-5028>

Cómo citar este artículo: Agra Romero, María Xosé (2025). Hilvanando violeta: patriarcado e imaginarios en la era global. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 10 (1), 02-26. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2025.10.1.10041>

femicidas of Ciudad Juárez). In the light of the changes that have taken place since 2008 and the problems of our complex current situation, it points to the need to continue stitching from feminist theory.

Keywords: *dual systems theory, "family wage", production, reproduction, Ciudad Juárez*

1. «EL TEJIDO QUE NOS ENVUELVE»: A MODO DE INTRODUCCIÓN

Tejer, coser, hacer colchas, además de ser tareas tradicionales y habitualmente asignadas a las mujeres son también metáforas recurrentes en la teoría feminista. En *Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo* (MI, 2008), Celia Amorós, a la hora de abordar teórica y políticamente el "orden de género" de la globalización, introduce un significativo matiz en el tejer o coser: el "hilvanado". Con ello quiere expresar

que lo que presenta en este texto, en línea con sus preocupaciones y trabajos anteriores, no es una teoría acabada, cosida definitivamente, sino una teoría, diría yo acudiendo a Karen Warren (2000), que está siempre "en proceso", que

nunca hay que darla por acabada, que no es estática, ni está preordenada o grabada en piedra y, por lo tanto, con Amorós, una teoría siempre atenta al imperativo de pensar nuestro presente y su complejidad. Tampoco es de extrañar, pues, la advertencia sobre las limitaciones y "la provisionalidad de sus aproximaciones conceptuales" respecto del tema en cuestión. Hegel, nos recuerda, estaba en lo cierto: el búho de Minerva despliega sus alas en el crepúsculo, al tiempo, subraya ella, en la "era global" el espacio y la velocidad de los procesos históricos son más amplios y su dinámica más intensa, lo cual, se entiende, añade mayor complejidad y provisionalidad, si cabe.

Este libro se sitúa así ante los nuevos retos del feminismo como proyecto filosófico-político (Amorós, 2008a). Y Amorós, con su destreza del hilvanado, tirando de los hilos rosas de la globalización, va a ir entrelazando hilos violetas y rojos, apenas verdes. O, de otro modo, nos presenta un proyecto filosófico y político, entretejiendo epistemología y política, marcando lo nuevo: el paradigma informacionalista, y los ciborgs, reconstruyendo debates, compaginando crítica y

formulaciones positivas, con la mirada puesta en una síntesis de feminismo radical y feminismo socialista en la era global. Y con un objetivo adicional, no menos importante: la “necesidad de contrastar ciertas conceptualizaciones abstractas”, desarrolladas en anteriores libros, “con los procesos y los fenómenos concretos cuya contundencia se nos impone” (MI: 16). Cobra así relieve la consigna “conceptualizar es politizar” aplicada a los feminicidios de Ciudad Juárez. Todo ello desde la urgente y necesaria tarea de elaborar la agenda teórica del feminismo global, desde el compromiso filosófico, pensando contra, pensando con, produciendo conocimiento, poniendo en el punto de mira la articulación de alianzas, aprendiendo de errores pasados, como programa de acción del feminismo antiglobalización neoliberal, ocupándose de el/los imaginario/s de la globalización. Para abordar todo ello, en un mundo global complejo, la teoría crítica feminista es la aguja precisa para proceder al hilvanado: “para esclarecer y volver inteligibles los cómo y los porqués de la opresión y la subordinación de las mujeres” (MI: 55). El patriarcado, siguiendo la línea de escritos anteriores, “existe y sus efectos se dejan sentir”, la autora sostiene la pertinencia del término en la actualidad y analiza aquí las especificidades del sistema e imaginario patriarcal en la era global, su principal referente polémico, al que se van acoplado otros.

Sin duda, un libro denso y complejo, estructurado en dos amplias partes: I. “Las mujeres en el paradigma informacionalista” y II. “El imaginario patriarcal en la era de la globalización”, que se adecua a aquellos objetivos¹. Publicado en el año 2008, responde a la preocupación por la globalización neoliberal que, desde las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI, genera una gran cantidad de reflexiones y publicaciones. Si es un fenómeno nuevo, si es inevitable, irreversible, si su lógica es inexorable, si es económica.... Al tiempo, se evidencia que los análisis más influyentes no contemplan cómo les afecta a las mujeres, y de ahí la necesidad de preguntar sobre ello, de poner en primer plano el género, sobre si aumentan las desigualdades y también si se abren posibilidades (Villota:

¹ Dada la complejidad de las cuestiones tratadas y la extensión de ambas partes, se puede apuntar que cada una de ellas podrían constituir un libro por sí mismas. Consta además de un Apéndice: “En el aniversario de Simone de Beauvoir: Feminismo y nihilismo”, del que no nos ocuparemos aquí.

1999; Ortega y Guerra: 2002; Agra, 2006; Falquet, 2008), a la par que surge la interrogación sobre las condiciones y posibilidades de un diálogo feminista global y la configuración de su agenda. Asimismo, en estos años surge un movimiento antiglobalización, altermundista, denominado “movimiento de movimientos”. Su lema: “Otro mundo es posible”. La participación del movimiento feminista suscita la importante cuestión de las alianzas que preocupa a Amorós.

En este contexto, Amorós juzga ineludible la tarea de analizar desde la teoría feminista el género de la globalización en tanto “punto ciego” en la gran mayoría de los análisis. Asume que la globalización ha venido para quedarse. No obstante, globalización sí, dice, pero no así. Fiel a su estilo, toma cuerpo en este libro un hilvanado más elaborado y completo de su preocupación sobre la globalización recogido en diversos textos en los años anteriores, en particular en “Globalización y orden de género” y en “Sujetos emergentes y nuevas alianzas políticas en el “paradigma informacionalista” (Amorós y De Miguel: 2005). En el primero de ellos, finaliza afirmando: “La identificación y el análisis de los hilos rosas de la globalización, de su nuevo orden del género, nos deberá servir de indicación para hilvanar conscientemente, con nuestros hilos violeta y rojo, nuevas líneas estratégicas para que otro mundo sea posible” (2005, 332), tal es lo que articula en *MI*, donde se propone identificar los hilos rosas “reconstruyendo las puntadas que cumplen [...] una función clave en el diseño de ese nuevo tejido que, querámoslo o no, es el que nos envuelve “ (MI: 25).

Por lo dicho hasta aquí, una primera razón que orienta mi (re)lectura es el ser consciente de la dificultad de llevar a cabo, en el espacio disponible, un examen riguroso y exhaustivo de todas las ideas y contribuciones teóricas y políticas de Amorós, así como su continuidad o no con textos anteriores, por ello me limitaré a rescatar, a poner el foco, en aquellas cuestiones que juzgo más importantes para seguir pensando/hilvanando con ella nuestro presente. Una segunda razón deriva, justo, de su propia comprensión del feminismo y de la provisionalidad de las conceptualizaciones, una constante en sus reflexiones, como bien recogía en el Prólogo a la segunda edición de *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (1991): “el feminismo, como todo pensamiento vivo y no autometabólico, debe registrar cambios y conmociones tan importantes como los que se han producido al final

de esta década”, refiriéndose a la quiebra de los países del Este y al horror de la Guerra del Golfo Pérsico, subrayando que la reflexión feminista es cada vez más una tarea colectiva y que: “Con todo, me gustaría pensar que, asumiendo su fecha y sus limitaciones, alguna de las líneas de desbroce de un campo tan amplio y tan complejo como el que aquí se nos presenta no ha perdido del todo su capacidad de sugerir” (1991: 7). Hago mías estas palabras, dada la necesidad de atender a los acontecimientos, a los importantes cambios y conmociones producidos desde la publicación de *MI*. En suma, me centraré en las que son a mi juicio las puntadas fuertes de su hilvanado, puesto que no han perdido su capacidad de sugerir, intentando recoger su compromiso, su exigencia de, tirando y entrelazando los hilos, seguir hilvanando, en la senda del feminismo como tarea colectiva y proyecto filosófico-político, atendiendo a lo transcurrido en estos últimos quince años, ante la(s) crisi(s) y desafíos de nuestro presente.

Cierta y atinadamente, Amorós apuntaba al riesgo de ir muy por detrás de los procesos y ritmos históricos, a la amplitud espacial y a la rapidez e intensidad de la velocidad con que se desarrollan en nuestra contemporaneidad. No le faltaban razones y precauciones. Con posterioridad a la publicación de su libro hemos asistido en 2008 a una crisis económica global, financiera, a la Gran Recesión, las políticas de ajustes y de austeridad que, entre otras consecuencias, hizo que el estallido de la burbuja inmobiliaria recayese sobre todo en las mujeres, en los “perdedores” de la globalización, al igual que los recortes en servicios públicos y el desmantelamiento del Estado de bienestar, aumentando aún más la precariedad del trabajo y los salarios, las desigualdades y el retroceso en derechos laborales, sociales..., hasta nuestros días. La pandemia Covid-19 puso de manifiesto que virus, inmunidad, permeabilidad de las fronteras, seguridad... no remitían solo a una crisis sanitaria, sino una “crisis de los cuidados”, afectando de nuevo a las mujeres, a los “trabajadores esenciales”, a los servicios básicos, resituando el debate en torno a “producción” y “reproducción”. La urgencia climática y ecosocial es cada vez más evidente, como patente es el auge de las ecofeminismos. Asistimos igualmente al creciente control por parte de los gigantes tecnológicos, de las nuevas tecnologías y al acelerado desarrollo de la robótica y la Inteligencia artificial, junto con sus, más que notables, sesgos y efectos de género y nuevas servidumbres. Por descontado, la guerra de Ucrania

ha venido a dar una vuelta de tuerca más al “nuevo orden mundial”, y las luchas por la hegemonía abren un nuevo e incierto escenario geopolítico, un escenario de incremento de la producción armamentística y en el que ronda la amenaza nuclear, así como nuevas guerras y crisis alimentarias... En estos años los desplazamientos, los contingentes de refugiados e inmigrantes, han ido en imparable aumento a la par que la vulneración de los derechos humanos y el cierre de fronteras. En general, la seguridad pasa a primer plano, mientras las desigualdades y la precarización crecen. Resuena ahora y cobra nueva fuerza el “quién vivirá y quién morirá”, “qué mundos habitables” se construirán y cuales no, de Donna Haraway, cuyos análisis y propuestas, como sabemos, captan el interés de Amorós, especialmente “La promesa de los monstruos” y “Feminismo y Tecnociencia”, frente a sus reticencias iniciales, destacando sus vínculos con la Ilustración o, mejor, con las promesas ilustradas incumplidas.

No obstante, también en estos quince años se han producido otros fenómenos sociopolíticos de relevancia como el surgimiento de grandes movilizaciones sociales y políticas² y, contra pronóstico, una extraordinaria movilización feminista a nivel global³ que tiene su punto álgido en la “Huelga feminista internacional” del 8 de marzo del 2017. Esta onda expansiva lleva a reflexionar sobre la agenda feminista global, sobre sus prioridades, sobre nuevos manifiestos como el del “Feminismo para el 99%” (Arruza et al., 2019), sobre los cuidados, la producción/reproducción, sobre los feminismos⁴. En definitiva, de acuerdo con

² Así, la Primavera Árabe, el movimiento de Indignados, sobre todo en España y Grecia, el movimiento antirracista *Black Lives Matter*, entre los más relevantes.

³ Con claros antecedentes en 2016, en Polonia, con el paro y manifestación masiva contra la prohibición del aborto; en 2015, en Argentina contra los feminicidios, estalla el “Ni una menos”, la onda se expande rápidamente a muchos otros países latinoamericanos y de otros continentes, entre ellos también a España, en donde además se producen las movilizaciones a raíz del caso de “La manada”; en 2017 tiene lugar el movimiento viral en las redes sociales: #MeToo (iniciado en 2006 por la activista afroamericana Tarana Burke) y también fue viral y con alcance mundial, en 2019, la *performance* del colectivo LasTesis: “Un violador en tu camino”.

⁴ Sin olvidar, a día de hoy, las recientes manifestaciones de las mujeres afganas frente al gobierno talibán. En estos momentos se está tratando de resignificar “apartheid”, se demanda el empleo de “apartheid de género” para dar cuenta de su situación. Ni las de las mujeres iraníes por la muerte, en septiembre del año 2022, de Mhasa Amini provocada por la brutalidad de la “policía de la moral”, por no llevar el velo (hijab) bien colocado. La onda feminista fue notable en el proyecto de Constitución de Chile, aunque haya sido derrotado. También en este agosto, redactando este texto, salta a primera plana el “Caso Rubiales”, tras ganar la selección española el campeonato mundial de fútbol femenino, tiene lugar un plante de las futbolistas que responden con #SeAcabó al machismo, abusos y violencia sexual, unido a demandas sobre

Amorós: “Las luchas feministas han sido siempre luchas complejas, muchas veces con varios frentes y referentes polémicos a la vez, y el dialogar con ellos activa la comprensión de nuestra historia y nuestro presente” (MI: 17).

Tampoco se puede pasar por alto la creciente presencia en redes sociales, el auge de partidos y gobiernos autoritarios y de extrema derecha, portadores de una fuerte reacción antifeminista, contra lo que ya se venía denominando “ideología de género”, negacionistas de la violencia y agresiones machistas, y de vuelta a los valores tradicionales y familiares. Si a todo ello sumamos el comportamiento de la “red de redes”, la monopolización del conocimiento y los datos, de los derechos de propiedad intelectual por parte de los grandes gigantes tecnológicos, la implosión de la Inteligencia artificial que atañe a todos los ámbitos (vida cotidiana, educación, avances médicos, información, comunicación...), así como nuevas formas de violencia real y virtual que también alcanzan a la violencia patriarcal, podemos convenir que nos encontramos ante un escenario con cambios complejos que afectan de forma significativa, y de distintos modos, al entramado de este libro.

Un escenario de crisis en varios frentes, este es “el nuevo tejido que nos envuelve” pero también que activa el pensamiento, la acción y la imaginación feminista, como bien señala la propia Amorós en su momento. Ahora bien, en esta nuestra coyuntura no cabe duda alguna sobre la oportunidad de volver sobre el diagnóstico y las propuestas recogidas en este libro, pensar con Amorós, examinar sus hilvanados y, ante los nuevos y acelerados cambios, en los tres lustros desde su publicación, ver en qué líneas es posible seguir con el hilvanado de colores. Desde estos parámetros, me centraré brevemente en el nuevo paradigma que le sirve de marco, para pasar a una revisión crítica de su propuesta sobre la pertinencia de los sistemas duales y del patriarcado en la era global, para abordar, en último lugar, la violencia y el imaginario patriarcal.

condiciones de trabajo y salariales y de reformas estructurales, una fuerte lucha colectiva ya iniciada antes, que va más allá del “yo también”: “Se acabó. Our fight is the global fight”, recoge la pancarta que portan las jugadoras suecas y españolas antes de empezar su partido.

2. UNIFICACIÓN EPISTEMOLÓGICA, ONTOLOGÍA Y POLÍTICA

Amorós no se demora en una definición de la globalización pues, indica, hay muchas disponibles, el término no es unívoco y tiene diferentes usos. No obstante, y es significativo, la caracteriza como “cabeza de Medusa”, y como “proceso económico”, pero no solo. Su visión de la globalización se sitúa, en primer lugar, en las cuestiones epistemológicas y políticas derivadas de un nuevo marco: el modelo conceptual científico-tecnológico denominado “paradigma informacionalista”. Seguirá así al sociólogo Manuel Castells (1997-1998), para quien el nuevo escenario pivota sobre dicho paradigma, junto con la articulación de la “sociedad red”, el desarrollo de un nuevo modelo de capitalismo y la redefinición de los Estados Nación.

El “paradigma industrialista” del XIX es sustituido por el “paradigma informacionalista” que rige en la era de la globalización. Su especificidad radica en que, en el orden del conocimiento, unifica el ámbito de la comunicación y el ámbito de la vida, por lo que:

“Cualquier modelo explicativo que se proponga en ambos dominios ha de ser formulado en términos de información: en ello consiste la unificación epistemológica. Una unificación tal implica que, en cuanto se refiere al modo formal como abordamos su conocimiento, las máquinas electrónicas contemporáneas no se distinguen sustantivamente de los organismos vivos: tanto a los unos como a las otras se los maneja cognoscitivamente en la medida en que son procesadores de información” (MI: 27).

De la mano de Castells, incide en que en este nuevo paradigma convergen dos revoluciones: la informática y la de la ingeniería genética. La primera, incorpora el enorme poder del procesamiento de la información, recombiniéndola en función de la recopilación y enlazado de la misma, procedente de diferentes campos; redistribuyéndola para ver en qué campos se puede aplicar y recombiniéndola de nuevo, en esto consiste la “espiral creativa” según Castells.

La segunda, la ingeniería genética, viene propiciada por la primera y su capacidad de simulación, que ha permitido, entre otros, el desciframiento del ADN. Mas será la bióloga y teórica feminista Donna Haraway (1995), sostiene

Amorós, la que establezca las implicaciones ontológicas y políticas de la unificación epistemológica, incidiendo en la difuminación de las fronteras entre lo humano, lo animal y lo maquínico, y en que “el *cyborg* es nuestra ontología, debe ser nuestra política”. Es importante advertir que para Amorós la reflexión filosófica, justo, “surge en el espacio de interacción entre un nuevo paradigma científico-tecnológico y transformaciones impactantes de las relaciones sociales” (MI: 85), lo que exige un doble movimiento reflexivo, una doble mediación. Desde esta perspectiva, los análisis de Haraway poniendo en el centro los sujetos emergentes de la globalización, configurando una ontología y una epistemológica acorde con la práctica científica en el nuevo paradigma informacionalista, son más que pertinentes. Aunque muestra ciertas reticencias en relación con las cuestiones normativas implicadas en la epistemología harawayana, apuntando a un cierto “criptonormativismo” en el “artefactualismo reflexivo”, sin embargo valora positivamente su imbricación de epistemología y política en el nuevo contexto, así como la ontología del presente que la acompaña, analizando las virtualidades del *cyborg* como figuración de las nuevas subjetividades políticas, atendiendo a sus referentes polémicos, al surgimiento de nuevos sujetos, a los “monstruos” como imaginario de la globalización, y a la articulación de alianzas, fundamentales para las feministas, en tanto ejes de un proyecto político que se inscriba en la línea del feminismo socialista que defiende Amorós. Resulta difícil y complicado dar cuenta de todas las modulaciones y aristas de su lectura de Haraway. Me centraré, en lo que a mi juicio constituye un punto fundamental de la visión de la globalización y el orden de género en este libro: pensar el patriarcado capitalista neoliberal, global. Y algunas de las preguntas que orientan su (re)lectura son: ¿cómo afecta el nuevo paradigma al patriarcado y al capitalismo en la era global?, ¿cuáles son los hilos rosas que detecta?, ¿cómo se hilvanan los hilos violetas y rojos? ¿Y los verdes? en la tentativa de ver si hay continuidades y cambios importantes, teóricos y políticos, al contrastar el nuevo tejido que nos envuelve, según Amorós, y el que nos envuelve en nuestro presente. Quedémonos, no obstante, con que el nuevo paradigma informacionalista nos trae novedades, tanto en el vocabulario como en las retículas que afectan al entretejimiento de los hilos.

3. HILOS ROSAS: PATRIARCADO EN LA ERA GLOBAL Y CAPITALISMO NEOLIBERAL

Amorós no se detiene en el desarrollo de la “sociedad red” según Castells, como hemos visto, es Haraway quien responde más adecuadamente a las cuestiones epistemológicas y políticas del nuevo paradigma. Aunque sí va a examinar otro de los ejes del paradigma informacionista: el nuevo modelo de desarrollo capitalista, partiendo de que la globalización es un proceso económico, pero no solo. Como veremos, este nuevo capitalismo la va a llevar a reconsiderar la cuestión de los “sistemas duales” en relación a los cómo y porqués de la opresión y la subordinación de las mujeres y a su plasmación en el caso de las maquilas y de los feminicidios de Ciudad Juárez.

El nuevo paradigma científico-tecnológico interactúa de forma particular con los cambios que afronta el modo de producción capitalista tras la crisis de estancamiento de los años 70 del siglo pasado. La respuesta económico-política a esta crisis es la quiebra del consenso keynesiano y sus diques de contención. Es decir, la quiebra del compromiso entre capital y trabajo para la contención del capitalismo del puro beneficio y de un mercado totalmente autorregulado. Dicho consenso estaba en la base de los Estados de bienestar europeos y americanos. Su quiebra da paso al capitalismo y a la globalización neoliberal, poniendo en cuestión el intervencionismo estatal y procediendo a su desmantelamiento. En resumen, el nuevo modelo se basa en la desregularización y descodificación de los flujos financieros; desregularización que alcanza al mismo tiempo al mercado laboral, facilitando privatizaciones, subcontrataciones, la internacionalización y la flexibilidad, la creación de “zonas francas”, la deslocalización y la “desterritorialización” de la mano de obra, tanto en términos de flujos de emigración como en términos de “procesos de desarraigo dentro de sus propias fronteras por la fragilización y el deterioro del tejido social, condición de posibilidad de fenómenos tales como “las desaparecidas” en Ciudad Juárez” (MI: 32). Con Castells, el nuevo paradigma tecnológico impone empresas que se montan y desmontan, la catalogación de los trabajadores como “autoprogramables” y “genéricos”, y además genera una lógica económica que descansa en el mercado desregulado y la exclusión “cruel” de lo que no encaja en dicha lógica, instaurando “un mundo de ganadores y perdedores”. Partiendo de

aquí, Amorós indagará en cómo le afectan estos cambios a las mujeres, para corroborar la sospecha de que ellas son las “perdedoras”, las verdaderas “trabajadoras genéricas” en el escenario del capitalismo neoliberal global, poniendo el trabajo y el salario bajo escrutinio.

Es Haraway (1995), basándose en el sociólogo R. Gordon, quien le sirve de base para destacar una reestructuración capitalista global del trabajo como “economía del trabajo doméstico fuera del hogar” (MI: 32) que tiene, independientemente de quien lo realice, las características de los empleos de las mujeres, así el trabajo doméstico sufre una redefinición, aplicándose ahora fuera del hogar. Esto es, estamos ante un proceso de “feminización” (femenino y feminizado) del trabajo, repercutiendo directamente en los perdedores de la globalización, quienes pasan a ser “servidores”⁵ más que “trabajadores”, propiciado por el poder de las nuevas tecnologías de la comunicación para controlar el trabajo y, en el caso de las mujeres, conlleva además “la pérdida del salario familiar masculino” (MI: 33). Va a reparar, entonces, en el “subtexto patriarcal” de los Estados de bienestar tomando como referente los análisis de Nancy Fraser de la “institución del salario familiar como lo que ha sido la clave de bóveda de la arquitectura de estos sistemas de redistribución social” (MI:33), siguiendo con Fraser y Linda Gordon “la genealogía de la dependencia”, sobre la ficción masculina de horizontalidad de la clase obrera y la ficción de la mujer doméstica, sobre el par independencia/dependencia en relación con el trabajo asalariado que se condensa en el “salario familiar” y “la mujer doméstica”, sin embargo, objeto que Fraser y Gordon al no emplear el concepto de patriarcado, dejan sin explicar cuestiones importantes. Para Amorós, “el patriarcado existe y sus efectos se dejan sentir”, por ello va a recurrir al marco teórico y los instrumentos de análisis de la teórica marxista feminista Heidi Hartmann⁶, utilizando la metáfora de la

⁵ Esta característica es también subrayada por Jules Falquet (2011), en su libro publicado en el mismo año 2008, para quien la globalización neoliberal reorganiza el trabajo como servidumbre y la división patriarcal entre “hombres en armas” y “mujeres de servicios”. Una contrastación más detenida debe quedar para otra ocasión.

⁶ En concreto: “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre feminismo y marxismo” (1975).

tómbola: “el capitalismo rifa, el patriarcado distribuye boletos”.

3.1 Hilos rojos e hilos violetas: patriarcado capitalista neoliberal

El capitalismo determina las reglas de la rifa no de modo aleatorio sino diferencial pues persiste el sistema de dominación masculina, que además confluye con otras dominaciones como la racial, adjudicando casi todos los boletos a las mujeres cuando se trata de trabajos precarios, parciales, sin derechos laborales.... El patriarcado es una institución capitalista e interclasista, es un sistema inestable y complejo de pactos entre varones, un sistema estructural y material, jerárquico, que se plasma en el salario familiar masculino. Ahora bien, esto corresponde a un determinado período histórico, y frente a la visión marxista tradicional, no puede ser explicado únicamente en términos de lógica económica, de acuerdo con Hartmann, pues “el capitalismo realmente existente” siempre opera en un terreno modulado patriarcalmente. Si bien no hay un patriarcado ni un capitalismo “puro”, es necesario distinguirlos analíticamente, el patriarcado y las estructuras sociales que lo perpetúan son teóricamente identificables y separables de otros aspectos” (MI: 39). Amorós suscribe este marco de “los sistemas duales”, objeto de debate en los años setenta sobre la relación de marxismo y feminismo, en el que Hartmann ocupa un lugar destacado (Young, 1992) y, en consecuencia, su visión sobre el par producción/reproducción, sobre el “trabajo” y el “sexo”, con miras a articular el feminismo radical y el feminismo socialista, y avanzar un feminismo socialista renovado. La argumentación de Amorós discurre sobre estos derroteros para pensar la especificidad del patriarcado en esta nueva fase, esto es, el patriarcado capitalista en la era global.

En este sentido, Amorós, como ya había desarrollado en escritos anteriores, sostiene la pertinencia del término patriarcado, entendido como un sistema inestable y complejo de pactos entre varones, un sistema estructural y material, no una unidad ontológica. Asumiendo un “nominalismo moderado”, es decir, que el patriarcado “es algo más que un mero nombre y algo menos que una unidad ontológica. Es un sistema de pactos inestables, fluidos, que pueden adoptar diversos grados de tensión sintética según los contextos o situaciones

históricas, etc.”⁷. De ahí que juzgue poco oportuno prescindir del concepto en este momento y defienda la necesidad de reelaborarlo, de historizarlo, pues la relación entre patriarcado y capitalismo en la era global adopta nuevas modulaciones, lo que la lleva a proponer “reeditar en nuevas claves lo que se llamó “los sistemas duales” (MI: 284). Igualmente hay que tener en cuenta que desde esta comprensión del patriarcado, la cuestión fundamental no está en seguir obsesionándose recurrentemente, como el feminismo radical, por encontrar o identificar el punto neurálgico, ni por saber qué relación es la más esencial, lo que debe preocuparnos es “por qué, en el caso de las mujeres, determinadas relaciones sociales se enlazan de forma tal que ellas resultan atrapadas en sus mallas” (MI: 81), la preocupación recae en comprender “los efectos sistémicos de la dominación del conjunto de los varones sobre las mujeres a la que denominamos patriarcado” (MI: 82). Ahora bien, las condiciones teóricas en las que plantearse la relación entre capitalismo y patriarcado “han cambiado profundamente: el feminismo radical [...], debería liberarse de su obsesión de ir a “la raíz” de la opresión. Porque no hay ni una sola ni una paradigmática raíz: hay raíces y, como lo quiere Deleuze, “rizomas” (MI: 285). Vayamos a la cuestión.

3.2 3.2 Patriarcado y capitalismo: producción/reproducción

Amorós va a resaltar la importancia de volver sobre “ciertos *locus* teóricos de la historia del pensamiento feminista”, que juzga indispensables para pensar nuestro tiempo, un patrimonio, dice, que no podemos “ignorar ni dilapidar” pues sería “un suicidio intelectual y político” (MI: 17). En este sentido, no puedo detenerme en todos los *locus* que revisita, ni en la matizada revisión que hace del feminismo radical y, en particular de Kate Millet y Sulamith Firestone. Interesa particularmente su visión de los “sistemas duales” a propósito de la contraposición que hace entre Heidi Hartmann y Anna Jónasdóttir (1993). Para esta última el concepto de patriarcado solo tiene sentido, apunta Amorós, en el ámbito de estudio de las relaciones de poder entre los sexos *qua tales*, no en cuanto fuerza laboral, este “constitutivo formal” no es primariamente la apropiación por

⁷ En una entrevista, un año antes, señalaba que este nominalismo moderado le estaba sirviendo de hipótesis de trabajo para entender los crímenes de Ciudad Juárez (Agra y Vilavedra, 2007: 57).

los varones de la fuerza laboral de las mujeres. De lo que se apropian es del amor de las mujeres y del “poder vital” resultante de él, extrayendo una “plusvalía de la dignidad genérica” y constituyendo un legítimo poder de acción socio-existencial. Jónasdóttir, como Millet, analiza el poder en clave weberiana, y sustantiviza, le objeta Amorós, la relación varón-mujer como relación de persona-con sexo a persona-con sexo en el intercambio amoroso, privilegiándola respecto del peso específico que tienen los pactos entre varones en tanto constitutivos del patriarcado. Desde esta perspectiva, Hartmann (vía Gayle Rubin y Lévi-Strauss), entiende el patriarcado como una relación de los varones entre sí, al tiempo que establecen una relación “*omnis et singulatum*” con las mujeres”. Posición que suscribe Amorós.

Así, conviene con Hartmann en que las mujeres siguen funcionando como objeto transaccional de los pactos, también de los conflictos, entre varones de muy diversas formas. Suscribe también su análisis del salario familiar y de los pactos patriarcales interclasistas, poniendo el foco en que el objeto transaccional es “la fuerza de trabajo femenina” y que la base material del patriarcado, teóricamente identificada por Hartmann, es del orden de las relaciones laborales, que tiene su propia lógica y que corresponde, en el nivel de abstracción, a las relaciones de producción. Sostiene que Hartmann analiza “lucidamente” los pactos interclasistas y considera que esto es, justo, lo que no contempla Jónasdóttir, quien sitúa la base material del patriarcado “en el ámbito inmanente que corresponde a las relaciones que producen y reproducen a las personas mismas en tanto que seres sexuales, en la línea del feminismo radical” (MI: 79). Hartmann, indica Amorós, pedía al feminismo radical que aportase un concepto de patriarcado “lo suficientemente potente y comprensivo como para explicar determinados fenómenos en el ámbito de las relaciones laborales”, lo que no hace Jónasdóttir al abrazar un inmanentismo radical que bloquea la reconstrucción de las “interacciones entre las dinámicas del sexo-género y las dinámicas de clase”. Intersecciones que tienen que ser sometidas a un cuidadoso estudio en la línea de Hartmann, recalca, para comprender “lo que define de forma decisiva la situación de las mujeres como colectivo” (MI: 81). Amorós aboga así por la pertinencia de “reeditar en nuevas claves lo que se llamó “los sistemas duales” (MI: 284).

Desde esta perspectiva, varias son las cuestiones que requieren nuestra atención. En primer lugar, como se pone de manifiesto en el debate sobre capitalismo y patriarcado de los años 70 y 80 siguen las dificultades tanto si se opta por considerarlos dos sistemas, como si se opta por un sistema único, el capitalismo, y uno de sus ejes el patriarcado, son dificultades que exigen poner el foco en los períodos y contextos históricos concreto y atender a la complejidad de las nociones de sexo, clase y “raza”. Bien es cierto que Amorós se adhiere a los sistemas duales, solo analíticamente, e insiste en la importancia de atender a las interacciones, también incorporando, mas sin detenerse, la “raza” y la sexualidad, y afirma, veíamos, que no hay una única raíz de la opresión, poniendo en el centro el trabajo, la división del trabajo, la fuerza de trabajo, e incidiendo en “un mecanismo de remisión recíproca del trabajo al sexo o si se prefiere de la “producción a la reproducción” que ha sido recurrente, bajo diversas modalidades, en todas las sociedades históricas” y que sigue estando presente en la era global (MI: 82). Lo presenta como una síntesis del Feminismo radical y del Feminismo socialista, una perspectiva integradora teórica y política, necesaria para abordar los efectos sistémicos de la dominación patriarcal en la globalización. Sin embargo, esto no parece encajar bien con la afirmación de que:

“Los nuevos flujos, desterritorializados y descodificados, operan sobre la vigencia del más ancestral e implacable de los sistemas de codificación: el patriarcado como máquina de generar prestigio y desprestigio, de adjudicación sistemática de los géneros masculino y femenino, respectivamente, a las tareas socialmente prestigiadas y desprestigiadas.” (MI: 48)

No encaja bien, a mi modo de ver, porque si bien, en su propuesta, capitalismo y patriarcado interactúan, y aunque insiste en que se trata de una separación analítica de la dinámica capitalista y la lógica patriarcal, reconociendo que “funcionan juntas *in re*” (MI: 284) acaban siendo casi autónomas y reenvían a una separación tajante entre producción y reproducción (biológica). En este sentido no encaja bien con su propia posición, es decir, con la necesidad de pensar la especificidad del capitalismo y el patriarcado en la era global, especificidad que ella misma presenta al poner el foco en las cuestiones epistemológicas y políticas del nuevo paradigma. Apenas indicar tres aspectos importantes a considerar: uno, el debate de los últimos años sobre la interseccionalidad y sus

distintas comprensiones pone de manifiesto la complejidad de la articulación o imbricación, de los sistemas capitalista, patriarcal y racista (Sales, 2017; Femenías, 2023; Falquet, 2022) y también la dificultad de mantener capitalismo y patriarcado como sistemas duales. Dos, el par producción/reproducción viene a solaparse con capitalismo y patriarcado, con trabajo/sexo, y, en gran medida, por reproducción hay que entender reproducción biológica, lo que exige atender al debate que surge en los últimos años, y continua en la actualidad, en torno a la producción, la reproducción biológica y la reproducción social. Aquí solo podemos apuntar la pertinencia de contrastar su posición con la de Fraser, una autora que tiene muy presente y que también aboga por un nuevo feminismo socialista, en sus últimas aportaciones (Fraser y Jaeggi, 2019; Fraser, 2023) sobre las distintas fases del capitalismo, la última el capitalismo financiarizado, que adquiere autonomía respecto de las esferas social y política, demandando un giro epistémico esencial de la producción a la reproducción social:

“las formas de aprovisionamiento, provisión de cuidado e interacción que producen y mantienen a los seres humanos y los vínculos sociales. Denominada de formas diversas como “cuidado”, “trabajo afectivo” o “subjetivación”. Esta actividad forma a los sujetos humanos del capitalismo y los sostiene como seres naturales corporizados, a la vez que los constituye como seres sociales [...] la actividad de reproducción social es absolutamente necesaria para la existencia del trabajo asalariado, la acumulación de plusvalor y el funcionamiento del capitalismo.” (2023, 35)

Amorós, precisamente, a propósito del control de los varones de la fuerza de trabajo de las mujeres y su resistencia a prescindir del “trabajo doméstico”, indica en nota que prefiere esta denominación tradicional a su resignificación como “trabajo de cuidado” como lo hace Fraser. Concediendo que lo que se persigue es dignificar este tipo de trabajo, acentuando las connotaciones éticas, sin embargo, afirma, tal resignificación es voluntarista y sobre todo oscurece “la significación genuinamente patriarcal de este tipo de trabajo”, es decir, en tanto *tributo* patriarcal que los servicios de las mujeres en privado brindan a los varones (MI: 4, nota 32). Hemos de entender que su crítica a lo que considera una “resignificación” viene dada por las más que oportunas reticencias sobre la “Ética del cuidado” y sus derivas. Mas lo que ahora está implicado en el “trabajo de

cuidado” no es una simple resignificación, reenvía a la cuestión de la producción y la reproducción social poniendo en primer plano la denominada “crisis de cuidado”, así como a las demandas de la huelga feminista como huelga no exclusivamente laboral en los términos del sindicalismo tradicional, sino como huelga de “cuidados”. Si con Amorós se trata de pensar el patriarcado capitalista neoliberal, en el debate actual el énfasis se pone en el capitalismo patriarcal y en la no separación de las esferas de producción/reproducción social⁸.

Es preciso hacer un último apunte, de la mano de Haraway, sobre reproducción biológica. Aunque Amorós hace un análisis riguroso de su pensamiento, mereciendo un tratamiento más pormenorizado del que podemos llevar a cabo aquí, y en el que cabría tener en cuenta los derroteros por los que discurre en sus escritos posteriores a los referidos en el libro. Lo relevante es que Haraway incide en una de las fronteras que configuran el capitalismo neoliberal y la producción de conocimiento: la frontera entre naturaleza/humanidad que afecta de modo claro a la reproducción biológica, a los derechos reproductivos y a las nuevas técnicas reproductivas, así como a los sujetos emergentes, los ciborgs, a los modestos testigos mutados. En este sentido, Amorós recoge una cita de Haraway: “Creo que no habrá paz racial o sexual, ni naturaleza vivible hasta que aprendamos a producir la humanidad a través de algo diferente al parentesco” (MI: 165) y da a entender que concuerda con ello al afirmar a continuación que “Habrá que recurrir al parentesco ciborg de sujetos emergentes tales como *Female-Man* y *Onco-ratón*”. La cuestión de la producción de la humanidad, a mi juicio, y a la luz de los últimos textos de Haraway sobre “Generar parientes, no bebés”, “Generar parientes, no población” (2019; Clarke/Haraway, 2018) nos coloca en uno de los ejes problemáticos a día de hoy: la reproducción biológica, la libertad reproductiva de las mujeres, las nuevas tecnologías reproductivas, el mercado de la fertilidad. La maternidad no como *telos* de las mujeres, y las maternidades, diría yo, “naturales”, “precarias”, “sustitutorias”, “virtuosas”... y

⁸ Sin dejar de citar las importantes aportaciones, a alguna de las cuales se refiere Amorós, de las economistas feministas en los últimos años. Véanse los trabajos de Amaia Pérez Orozco, Cristina Carrasco, o el monográfico de la *Revista Atlánticas: Los cuidados en la encrucijada del cambio social* (2020), y también manifiestos como el del *The Care Collective* (2020); o sobre las luchas de las que limpian (Martínez Suárez, 2023).

los intentos de establecer un nuevo mandato normativo. Haraway lo enmarca “siguiendo con el problema” en su preocupación por el enorme crecimiento demográfico de la población mundial, entiende lo espinoso que resulta abordar su control para el feminismo (malthusianismo, esterilizaciones...) y continua avanzando su visión de “hacer parentesco” contra la visión pro-natalista del Estado y, con las luchas feministas, contra la reproducción naturalizada, cuestionando las prácticas hegemónicas de parentesco, defendiendo la coexistencia colectiva multiespecies, de entidades vivientes y no vivientes; las hibridaciones que desestabilizan fronteras, jugando con el imaginario de los monstruos y de la ciencia ficción (SF). Debemos entender que este hilo lleva a una cuestión de gran calado, además de ser uno de los puntos que despierta el interés de Amorós: la conceptualización de la naturaleza⁹, la articulación animal/humano/máquina, y la “naturaleza empresarializada” pero que, sin embargo, no va a desarrollar, apenas apuntar como vimos, desde los parámetros de otra de nuestras crisis, la crisis ecológica, como sí lo hace Haraway. Con otras palabras, no afronta la cuestión ecológica, más bien se manifiesta reticente con el ecologismo al que ve básicamente desde la perspectiva de las alianzas entre movimientos, lo que le preocupa especialmente en este libro,¹⁰ encontrando en la categoría biológica de “articulación” (MI: 160) de Haraway una buena línea para una política de alianzas que no sean ruinosas para el feminismo. No obstante, deja entrever la necesidad de su integración en el hilvanado:

“Asumimos, así, su búsqueda de un testigo modesto mutado como una radicalización de la exigencia, propia de la buena ciencia, de intersubjetividad y universalidad. Sería, en este sentido, un reciclaje de acuerdo con las nuevas exigencias de nuestro mundo ilustrado. En definitiva ¿qué hacemos sino construir universalidad cuando, para hacerlos visibles, “coloreamos” a nuestros sujetos

⁹ Afirma que Haraway: “Podrá diseñar así elementos para una propuesta política en la medida en que los sujetos emergentes que ella identifica encuentran importantes elementos de autocomprensión en el nuevo modelo epistemológico que su “artefactualismo reflexivo” nos propone, así como en una ontología que toma forma a partir de una nueva concepción de la naturaleza. La naturaleza aparece en “Las promesas de los monstruos” (cfr.) “como lugar común [...] [en] una cultura pública [que] tiene muchas casas, muchos habitantes que pueden refigurar la tierra, a quienes debemos incluir en la narrativa de la vida colectiva, incluida la naturaleza”. Es, pues, para Haraway, una naturaleza social y artefactual” (MI: 87).

¹⁰ Una cuestión compleja y llena de malentendidos que no puede reducirse a incluir el feminismo en “las tres Marías”: feminismo, ecologismo y pacifismo (MI: 102).

emergentes a través de filtros rojos, verdes o violeta, como lo proponía la autora de “Las promesas de los monstruos” (MI: 166).

Uno de los problemas a pensar hoy es, justo, el de la naturaleza y la crisis ecológica. Se impone, es urgente, el hilvanado de los “hilos/filtros verdes”, integrando la perspectiva ecopolítica y ecofeminista, materialista, no esencialista o romántica de la naturaleza.

4. ALLÍ DONDE ESTÁ LA HERIDA... LA MAQUILA

Más de una vez, en varios de sus textos, dice Amorós: “Allí donde está la herida debemos buscar los elementos para elaborar la venda” o, con otras palabras, “la humanidad solamente se plantea aquellos problemas que puede resolver” (MI: 100). No obstante lo dicho hasta ahora, es preciso resaltar como uno de los componentes destacados que en este libro nos brinda un claro ejercicio filosófico y político: pensar la especificidad del capitalismo y el patriarcado en la era global, para determinar dónde está la herida y dónde hay que elaborar la venda. Desde esta óptica, su mirada se dirige a la maquila, a las mujeres de las maquilas, para mostrarnos la conexión entre capitalismo y patriarcado en el nuevo contexto global: explotación, precarización, informalización, desregularización, flujos migratorios, desarraigo..., es decir, cambios respecto al trabajo, el salario, la violencia. La maquila se presenta como la figuración que lo condensa. Importa advertir su constante compromiso teórico y político con América Latina. Adquiere aquí un valor central¹¹ “ver”, “pensar” la maquila, Ciudad Juárez en términos de la especificidad del patriarcado capitalista en la era global¹², y el incorporar los feminicidios a la agenda teórica global del feminismo.

Es preciso, entonces, recalcar en la cuestión del trabajo y el salario, en su problematización. Concuera con Hartmann en que el “salario familiar” es la

¹¹ O, como afirma Verónica Gago: “El transnacionalismo feminista [...] exhibe su conexión con el aumento de las violencias machistas y las formas de explotación laboral que tienen en la maquila una escena fundante en nuestro continente” (2019, 252).

¹² “Podríamos afirmar, dice, que Ciudad Juárez es un lugar emblemático y paradigmático de la descontextualización por la que caracteriza Haraway la globalización neoliberal” (MI: 274).

solución de compromiso entre los intereses patriarcales y los capitalistas en relación con el conflicto en torno a la fuerza de trabajo femenina (MI: 42). El salario familiar ha sido la pauta normativa, el subtexto patriarcal de los Estados de Bienestar, según el “Modelo del Proveedor Universal” en términos de Fraser¹³, y podrían abrigarse ciertas expectativas sobre, advertía Hartmann en 1975, el surgimiento de un nuevo ideal en el que tanto hombres como mujeres contribuirían con sus salarios a los ingresos de la familia. Lejos de eso, el carácter patriarcal del mercado de trabajo acaba convirtiendo a las mujeres en “proveedoras frustradas” y su trabajo, vía las diferencias salariales, marcado como secundario y complementario para los hombres (MI:43). Ahora bien, lo que desaparece con la globalización neoliberal es, justo, aquel privilegio masculino: “ya no hay puestos de proveedor familiar” (MI: 43) y los “trabajadores genéricos” devienen “trabajadores desechables”, de quita y pon, las empresas se desmontan, se deslocalizan. En la tómbola “han cambiado las bolas de dentro del bombo: ya no se rifan, por lo pronto, «salarios familiares», ni puestos de trabajo para toda la vida...Se rifan [...] puestos de «economía del trabajo doméstico fuera del hogar». Y también dentro” (MI: 45). La vulnerabilidad alcanza a los varones (discontinuidad, bajos salarios, precariedad, recorte o ausencia de derechos...), mas si atendemos al subtexto patriarcal, en la nueva rifa las mujeres tienen prácticamente todos los boletos, son las más vulnerables, de modo que, diría yo, la igualación no se produce en términos del ideal de dos salarios que contribuyen por igual a la familia, sino que la igualación se produce por abajo al primar la economía del trabajo doméstico fuera y dentro del hogar. Conviene Amorós, siguiendo a Paz Antolín y Pérez Orozco, que más que de “salario familiar” habría que hablar de “salario patriarcal” (MI: 46). Y repara en las diferencias entre las familias: aquellas en que las mujeres son cabeza de familia, prefieren vivir solas y consideran la maquila, por más que las explote, una alternativa de mayores y

¹³ Cabe anotar que la dicotomía Proveedor/Ama de casa, según Carole Pateman (2000), es la base sustentadora de la división del trabajo en la economía capitalista y en el Estado de bienestar, pivotando la lucha entre capital y trabajo y Estado de bienestar en torno al “salario familiar”. Las mujeres son las mayores demandantes y las principales beneficiarias de servicios de bienestar, dados los indicadores de “feminización de la pobreza”, al mismo tiempo, subraya, van a “contribuir” como proveedoras de bienestar privado. Dichas beneficiarias más que dependientes de los varones, lo son del Estado. Ella irá en la línea de la renta básica.

más estables ingresos; y en aquellas otras, en las que a las mujeres casadas, el disponer de ingresos propios no les reporta un aumento en sus capacidades de decisión y negociación intrafamiliar, sino una extensión del estatus servil del trabajo doméstico. El diagnóstico es claro:

“Como son percibidas como sirvientas más que como sujetos de derechos laborales, sirven tanto para un roto como para un descosido: son los “trabajadores genéricos” por antonomasia. Son tan invisibles, tan sustituibles, tan indiscernibles, tan genéricos, en suma, que, a veces, aunque desaparezcan en buen número, como ha ocurrido recientemente en Ciudad Juárez, lo hacen ante la indiferencia de las instituciones” (MI: 47).

En la industria maquiladora se hace patente la economía de la globalización: vía subcontratación, el trabajo a domicilio de las mujeres llega al 90%, y ellas se llevan casi el total de los boletos en la rifa del trabajo informal y sumergido, basándose en el estudio de Luisa Rodríguez Marín. En esta nueva economía capitalista, la descodificación y desregularización de los flujos conlleva “la explotación sistemática del ciclo vital de las mujeres” y el “nuevo salario familiar” no es otro que el derivado del trabajo mal remunerado a domicilio. Este salario femenino, volviendo al estudio de Paz Antolín y Pérez Orozco sobre las trabajadoras de las maquilas guatemaltecas, tiene “penalización patriarcal: exiguo y deficitario, hace que las mujeres se perciban como “proveedoras frustradas” y cuidadoras culpabilizadas” (MI: 50). Trabajo extradoméstico dentro y fuera del hogar se solapan. El rol de madre no se debilita, genera nuevos dilemas: la necesidad económica de sus hijos y la de cuidarlos. Al intensificarse la “feminización del trabajo”, fruto de las nuevas tecnologías y de la deslocalización de las multinacionales en busca de mano de obra barata, a los varones tampoco les va muy bien, afectando especialmente al Tercer Mundo, indica, y a las mujeres y hombres racializados. Amorós hace votos, con R. Gordon y Donna Haraway, para que se produzcan las necesarias alianzas intergenéricas e interraciales (MI: 51), también con los movimientos indígenas. No obstante, la articulación de las alianzas feministas es compleja, las mujeres son en su conjunto las mayores perdedoras en el nuevo escenario y las coaliciones no pueden basarse en la identidad sino en la afinidad. Trae consigo construir unidades, no naturalizarlas (MI: 100-101). Importan las nuevas alianzas, el programa de acción política, los

nuevos sujetos emergentes en el contexto de la “informática de la dominación” (MI: 89), compartiendo el rechazo a los sujetos políticos unitarios, partidos de vanguardia o supuestas identidades genuinas (MI: 286), se trata de establecer, de continuar, la práctica feminista de establecer redes. Concede que el imaginario *cyborg* es el de la globalización, aunque considera que tiene diferentes versiones, en concreto una versión para mujeres pobres “hiperrepresentadas en las maquilas, el fin de semana se las puede ver en bares y salas de baile de esta frontera desquiciada” (MI: 277). Y, por ello, pondrá los feminicidios como un asunto fundamental de la agenda del feminismo global y se empeñará en desentrañar las claves de la violencia y el imaginario patriarcal.

5. SEGUIR -PARA NO CONCLUIR- HILVANANDO: MONSTRUOS, VIOLENCIA E IMAGINARIO PATRIARCAL

Es difícil dar cuenta en este espacio de todo el entramado ontológico, epistemológico y político que presenta este denso libro. Llegadas a este punto, resta una (re)lectura demorada de la segunda parte, mas tendrá que quedar para otra ocasión. Así y todo, intentaré esbozar en trazos gruesos los hilos pendientes que debemos continuar pensando, atendiendo al tejido que nos envuelve hoy. Uno, la globalización es vista como una cabeza de Medusa, un monstruo y un “fenómeno proteico”, esto es, si nos atenemos a su significado, que cambia de formas o de ideas (MI: 100). Ahora bien, Amorós no se explaya mucho más a lo largo del texto, y en su presentación de la misoginia, la violencia y el imaginario patriarcal quien toma relevancia es Pandora. No obstante, como señala Adriana Cavarero: “Medusa pertenece al género femenino. Es preciso resistirle la mirada, sin ceder a la tentación de mirar hacia otra parte: el horror, según el mito, tiene rostro de mujer” (2009: 33). Desde la perspectiva de las nuevas formas de la violencia contemporánea, es pertinente una lectura que sitúa el horror en el centro, permitiendo inscribir, a mi entender, el horror que Amorós atribuye a los feminicidios, al desmembramiento del cuerpo femenino, que relaciona con las idénticas, las indiscernibles, con la ausencia de individuación (MI: 300), en el marco de la Medusa de Cavarero en tanto: “alude a una violencia que, volcándose sobre el cuerpo, más que para cortarle la vida, trabaja para deshacer

la unidad simbólica, hiriéndolo y desmembrándolo, desprendiéndole la cabeza” (2009, 34), lo que se ataca es la unicidad y singularidad de la persona, de las mujeres. Poner el foco en el horror supone diferenciarlo del terror, en este sentido, siguiendo su denominación, los “crímenes del contrato sexual”, son individuales, pertenecerían, apunto, al registro del terror y del terrorismo, mientras que los “crímenes mafiosos y/o libertinos”, refieren a grupos y “emiten, de acuerdo con Segato, un mensaje más complejo y más difícil de descifrar” (MI: 280), caerían del lado del horror. En efecto, la violencia y el imaginario patriarcal remiten a la complejidad de la renovación del patriarcado en su articulación con el colonialismo, el racismo y el capitalismo, lo que exige seguir pensando sobre las nuevas formas de violencia contemporánea, sus intersecciones, sus solapamientos con los imaginarios sociales, y sus dimensiones (estructural, real, virtual, del mercado, racista, clasista, patriarcal, nuevas guerras)¹⁴; una(s) violencia(s) que remiten a la impunidad, a un creciente grado de deshumanización y de desensibilización social, a las jerarquías y exclusiones de lo humano. Desde esta óptica el imaginario patriarcal como imaginario libertino respondería a una de las formas de Medusa, no a la totalidad del imaginario patriarcal en la era global¹⁵. Por otra parte, los monstruos han sido siempre figuraciones de la transgresión, el imaginario ciborg, los monstruos, y Amorós está de acuerdo con ello, ofrecen figuraciones, funcionamientos, hibridaciones sugerentes, en términos propositivos de formulaciones positivas, por lo que cabe seguir pensando, tirando de este hilo¹⁶.

En fin, para (no) concluir, asumiendo la fecha de publicación de este libro, su complejidad y los cambios habidos en el “tejido que nos envuelve”, sin lugar a dudas puede decirse que no ha perdido su capacidad de sugerir, su (re)lectura

¹⁴ Véase en este sentido, además de Cavarero, Falquet (2017), Vergès (2022), Femenías (2023). Es preciso señalar la importancia de las precisiones de Amorós a propósito de sus lecturas sobre los feminicidios de Marcela Lagarde, Julia E. Monárrez Fragoso, Rita Segato, Diana Washington, Sergio González.

¹⁵ Cabría discutir si la conceptualización de Amorós del imaginario patriarcal libertino, la vuelta a Sade, nos situaría en la línea de una “refeudalización” de la sociedad, un capitalismo neofeudal o de un tecnofeudalismo, que forma parte del debate actual. Véase Evgeny Morozov (2022).

¹⁶ Haraway también hace una lectura de Medusa en este sentido (Haraway/Segarra, 2019, 63-65).

nos exige seguir hilvanando, desde el compromiso feminista y filosófico como crítica y como polémica, como propuesta, más aun cuando, como demandaba Lidia Cirillo, y comparte Amorós (MI: 112-113), se habría producido un “giro” significativo – con el resurgimiento del movimiento feminista a nivel mundial- en el que la acción política, las prácticas y los instrumentos propios de la política están en el orden del día. En definitiva, con Amorós, debemos seguir participando en la renovación de una agenda feminista global.

6. BIBLIOGRAFÍA¹⁷

- Agra Romero, María Xosé (2006). Ciudadanía, Feminismo y Globalización. En Ana Rubio (ed.), *Lo público y lo privado en el contexto de la globalización* (pp. 67-94). Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer-Consejería de Igualdad y Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.
- Agra, María Xosé y Vilavedra, Dolores (2007). As mulleres están en terra de ninguén. Entrevista a Celia Amorós. *Grial. Revista Galega de Cultura*, 176, 50-59.
- Amorós, Celia (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. 2ª ed. Barcelona: Anthropos.
- ___ (2005). Globalización y orden de género; Sujetos emergentes y nuevas alianzas políticas en el “paradigma informacionalista”. En Celia Amorós y Ana de Miguel (eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Vol. 3 (pp. 301-371). Madrid: Minerva Ediciones.
- ___ (2008). *Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- ___ (2008a). El feminismo como proyecto filosófico-político. En Fernando Quesada (ed.), *Ciudad y ciudadanía. Senderos contemporáneos de la filosofía política* (pp. 69-87). Madrid: Trotta.
- Arruza, Cinzia, Tihi Bhattacharya y Nancy Fraser (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder. Trad. Antoni Martínez Riu. [2019]
- Castells, Manuel (1997-1998). *La era de la información*. 3 vols. Madrid: Alianza.
- Cavarero, Adriana (2009). *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Anthropos. Trad. Saleta de Salvador. [2007]

¹⁷ Por decisión expresa de la autora del texto la bibliografía utilizada incluye el nombre de las y los autoras/es, además del apellido. Este uso se produce para reivindicar y visibilizar el trabajo de las mujeres en el campo científico.

- Clarke, Adele E. y Haraway, Donna (eds.) (2018). *Making Kin Not Population-Reconceiving Generation*. Prickly Paradigm Press.
- Falquet, Jules (2011). *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Trad. Rosario y Olga L. González. [2008]
- ___ (2017). *Pax Neoliberalia: perspectivas feministas sobre (la reorganización de la) violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Madreselva.
- ___ (2022). *Imbricación. Más allá de la interseccionalidad. Mujeres, raza y clase en los movimientos sociales*. Buenos Aires: Madreselva.
- Femenías, M^a Luisa (2023). *Claves sobre la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Ediciones Lea.
- Fraser, Nancy (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. Trad. Elena Odriozola. [2022]
- Fraser, Nancy y Rahel Jaeggi (2019). *Capitalismo. Una conversación desde la Teoría Crítica*. Madrid: Ediciones Morata. Trad. Roc Filella. Revisado por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. [2018]
- Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Feminismos-Cátedra. Trad. Manuel Talens. [1991]
- ___ (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembraConoce_Oncorotón. Feminismo y Tecnología*. Barcelona: OUC. Trad. Helena Torres. [1997]
- ___ (2019). *Seguir con el problema*. Bilbao: Consonni. Trad. Helen Torres. [2016]
- Haraway, Donna y Segarra, Marta (2029). *El món que necessitem*. Barcelona: Breus CCCB.
- Hartmann, Heidi (1975). Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre feminismo y marxismo. *Zona Abierta*, 24, 85-114.
- Jónasdóttir, Anna (1993). *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid: Feminismos-Cátedra.
- Martínez Suárez, Yolanda (2023). Producción, reproducción y esfera pública: las que limpian. *Eikasía Revista de Filosofía*, 114, 35-56.
- Morozov, Evgeny (2022). Crítica al tecnofeudalismo. *New Left Review* 133/134, 99-140.

- Oliva Portolés, Asunción (2016). *Miradas feministas: del postcolonialismo a la globalización*. Madrid: Fundamentos.
- Ortega, Concepción y Guerra, María José (coords.) (2002). *Globalización y neoliberalismo: ¿un futuro inevitable?* Oviedo: Ediciones Nobel.
- Pateman, Carole (2000). El estado de bienestar patriarcal. *Contextos*, Año 2, n° 5.
- Sales Gelabert, Tomeu (2017). Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista. *Agora. Papeles de Filosofía*, 36, 2, 229-256.
- Vergès, Françoise (2022). *Una teoría feminista de la violencia. Por una política antirracista de la protección*. Madrid: Akal. Trad. Ana Useros.
- Villota, Paloma de (1999). *Globalización y Género*. Madrid: Síntesis.
- Warren, Karen (2000). *Ecofeminist Philosophy: A Western Perspective on What it is and Why it Matters*. Rowman&Littlefield.
- Young, Iris Marion (1992). Marxismo y feminismo, más allá del matrimonio feliz (una crítica al sistema dual). *El cielo por asalto*, Año II, n° 4, 40-56.